

ASOCIACIONISMO Y POLÍTICA EN LA ESCALA LOCAL. EL CENTRO DE LA UNIÓN CÍVICA RADICAL DE BELLA VISTA DURANTE EL POSTPERONISMO (TUCUMÁN, 1955-1958)

Leandro Lichtmajer
Instituto Superior de Estudios Sociales
(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Tecnológicas / Universidad Nacional de Tucumán)

Resumen: El artículo analiza el derrotero del Centro de la Unión Cívica Radical de Bella Vista, en el período comprendido entre su fundación (1955) y el retorno al poder del partido tras el derrocamiento de Juan Perón (1958). Al implantarse en el mundo azucarero tucumano, zona signada por la impronta agroindustrial y la hegemonía del peronismo, el Centro ofrece un punto de vista privilegiado para dar cuenta de las consecuencias del golpe de Estado en la dinámica local del radicalismo, su anclaje en el entramado asociativo y las respuestas que ensayó para atraer al electorado peronista.

Palabras clave: Partidos Políticos, Escala local, Radicalismo, Peronismo.

Abstract: This article analyzes the course of the Unión Cívica Radical Center of Bella Vista in the period between its foundation (1955) and the party's return to power after the overthrow of Juan Perón (1958). Introduced in the sugar cane area of Tucumán, which was marked by the agroindustrial stamp and the hegemony of peronism, the Center offers a privileged point of view to account for the consequences of the coup d'état in the local dynamics of radicalism, their anchorage in the network of local associations and the responses that it tried out to attract the Peronist electorate.

Keywords: Political Parties, Local scale, Radicalism, Peronism.

A tono con un clima epistemológico desmarcado del paradigma estructuralista y de los análisis a gran escala, durante los últimos años florecieron numerosas investigaciones sobre los partidos políticos argentinos en el nivel micro. Este impulso se tradujo en una renovación de la agenda de temas y problemas. En ese marco, el énfasis en el carácter relacional y la matriz reticular de los partidos llevó a definirlos como actores insertos en un marco territorial determinado, que

ponen en juego un sistema de relaciones sociales imbricadas con las prácticas en la escala local. Como ha sido señalado en una reflexión reciente sobre la temática, abordar las organizaciones partidarias desde dicha perspectiva nos puso en contacto con un universo plagado de tensiones, reposicionamientos y mutaciones borrosas, donde las estrategias personales y colectivas se funden con la dinámica del entramado asociativo local, las divisiones de clase y los lazos amicales y familiares (Pérez Branda, 2011: 9).

En ese contexto se desarrollaron importantes avances historiográficos sobre la fisonomía, prácticas y funciones de las entidades ubicadas en las escalas inferiores de las estructuras partidarias (centros, comités, células, unidades básicas, etc.).¹ Respecto a la Unión Cívica Radical (UCR), cabe destacar el pionero trabajo de David Rock, por tratarse de un punto de partida que modeló la producción posterior. Rock analizó los mecanismos desplegados por los comités de la capital federal para obtener apoyos mediante la distribución de incentivos selectivos y conformar lo que el historiador británico denominó, parafraseando a los contemporáneos, la «maquinaria política radical» (Rock, 1972: 233). Las investigaciones subsiguientes pivotaron alrededor de este eje, al priorizar los primeros gobiernos radicales (1916-1930) en desmedro de las demás etapas de su centenaria trayectoria.² Situadas en un contexto de control del Estado por parte de la UCR, las indagaciones mencionadas enfatizaron el rol de los comités en la construcción de clientelas políticas a través del patronazgo, relegando su carácter de ámbitos de sociabilidad y espacios de recreación de la identidad partidaria. Asimismo, al centrarse en un ciclo de expansión de la estructura partidaria, las investigaciones previas aportaron escasos elementos sobre las coyunturas en las cuales el radicalismo careció de los resortes del aparato estatal. De allí que las referencias a los organismos de base de la UCR durante el primer peronismo fueran inexistentes, en contraste con los significativos avances sobre las escalas inferiores del partido gobernante (Rein, 2009: 19). Este diagnóstico puede aplicarse al gobierno militar desarrollado entre 1955 y 1958, contexto en el que, a pesar de las perspectivas favorables al retorno del poder del radicalismo que abrieron el derrocamiento y la proscripción del peronismo, dicha línea de investigación fue escasamente transitada. En efecto, desconocemos los efectos provocados en las escalas inferiores de la UCR por el declive del entramado asociativo peronista, que abrió a su dirigencia la oportunidad de ensanchar su anclaje en la sociedad civil, y por el acercamiento de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) al movimiento derroca-

1. Sobre las células comunistas, los centros socialistas y los partidos de inspiración católica, véanse Pérez Branda, 2011; Ferreyra, 2011. Respecto a los organismos radicales y demócratas progresistas, véase Mauro, 2013. Los estudios sobre las entidades de base peronistas son numerosos. Sobre el período 1945-1955, véase el estado de la cuestión publicado en Rein, 2009. Abordajes relativos a las décadas de 1980-1990 en Auyero, 2001; Levitsky, 2005.

2. Vidal, 1995; Horowitz, 2007; Ferrari, 2008. Referencias a las prácticas del radicalismo a nivel de las bases después de 1930 en Valobra, 2009; De Privitellio y Romero, 2005.

do, punto de partida para el pacto rubricado entre Juan D. Perón y Arturo Frondizi (1958).

Tomando en cuenta estas consideraciones, el objetivo del artículo es analizar el derrotero de una entidad radical de base, el Centro Social y Político de Bella Vista, en el período comprendido entre su fundación (1955) y el acceso al poder de la UCR (1958). Al implantarse en el epicentro del mundo azucarero tucumano, zona signada por la impronta agroindustrial y la hegemonía del peronismo, dicho centro ofrece un punto de vista privilegiado para dar cuenta de las consecuencias del golpe de Estado de 1955 en la dinámica del radicalismo en la escala local, de su anclaje en el entramado asociativo y de las respuestas que ensayó para atraer al electorado afín a Perón en vista de los comicios de 1958. Pretende, asimismo, abonar al debate más amplio sobre las formas de intermediación entre los partidos políticos y la sociedad en la escala local.

El texto argumenta que, para ensanchar sus bases de sustento, el Centro modeló una fisonomía y una agenda de actividades caracterizadas por la impronta obrerista y la temprana presencia de gestos hacia los simpatizantes y dirigentes peronistas. El acercamiento al movimiento derrocado en 1955, así como las disputas generacionales que atravesaron a la entidad desde su creación, se tradujeron en una conflictividad interna que provocó sucesivos fraccionamientos. En ese sentido, si bien el derrotero del centro reprodujo, grosso modo, las directivas adoptadas por la conducción nacional y provincial del partido, también reveló una temporalidad, un ritmo y unas características particulares, derivados de la tradición previa del radicalismo y de los rasgos de la localidad en la que se desarrolló.

1. Etapa formativa del Centro de la Unión Cívica Radical. Una simbiosis entre tradición y novedad

En octubre de 1954, 25 afiliados de la Unión Cívica Radical se reunieron en Bella Vista, «pueblo azucarero» ubicado en el epicentro del cordón agroindustrial tucumano,³ con el objeto de «tratar sobre la organización» del partido y proyec-

3. Desde el último tercio del siglo XIX, la provincia de Tucumán (región noroeste de Argentina), se erigió en la principal productora de azúcar del país. En ese marco florecieron los «pueblos azucareros», radicados a la vera de los ingenios y fundados como respuesta a la necesidad patronal de estabilizar y disciplinar al personal ocupado en las fábricas (Paterlini, 1987; Campi, 2009). La cantidad de habitantes y la importancia de su establecimiento fabril convirtieron a Bella Vista, ubicado en el departamento Famaillá, en uno de los principales «pueblos azucareros» de Tucumán (Valeros y Salazar, 2012). De acuerdo al censo nacional de 1960, su población era de 7.827 habitantes en el casco urbano, conformada por el ingenio y la villa circundante, y 4.599 en las zonas rurales aledañas, dominadas por la presencia de medianos y pequeños agricultores, y obreros de las plantaciones de caña de azúcar. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Tucumán*, 1964, pág. 1052.

tar la creación de un centro.⁴ Aunque el espíritu fundacional de la convocatoria dejaba entrever la existencia de un espacio vacante, o cuanto menos indefinido, su primera resolución hablaba más de una reconstrucción que de una creación *ex nihilo*: designar una comisión encargada de visitar a los simpatizantes radicales alejados de la militancia activa en el partido. Seis meses más tarde, estos aprestos fructificaron en la creación del Centro Social y Político de la Unión Cívica Radical de Bella Vista (CSyP).⁵ De ese modo, un puñado de afiliados desafió la tonalidad peronista predominante en la zona y buscó ensamblar los fragmentos de un partido desdibujado, cuadro que contrastaba con el período de gloria vivido por la UCR hasta la irrupción del movimiento liderado por Perón en 1945. Antes de adentrarnos en el derrotero del Centro, creemos pertinente reflexionar sobre la densa tradición cimentada por el radicalismo de Bella Vista hasta esa coyuntura. Adaptada al nuevo escenario, esta ofreció un marco de referencia insoslayable y sentó las bases de la simbiosis entre tradición y novedad que signó la etapa fundacional del CSyP.

Entre la década de 1920 y la llegada del peronismo, Bella Vista fue un circuito de relevancia vertebral en el radicalismo provincial al configurar la zona de influencia de Manuel García Fernández, propietario del establecimiento fabril que daba nombre a la localidad. De acuerdo a una tradición del empresariado azucarero tucumano, cifrada en la participación en puestos políticos en el orden provincial y nacional con el fin de encauzar sus demandas corporativas, el hombre fuerte del ingenio Bella Vista forjó una importante carrera en la UCR, partido que presidió entre 1939 y 1943. Esta opción repercutió sensiblemente en la dinámica política local, al comandar García Fernández, secundado por el administrador y otros dependientes del ingenio, una importante red de interacción política que aseguró al partido la obtención de resultados electorales favorables. Luego de alcanzar un período de esplendor durante los gobiernos radicales (1935-1943), el liderazgo político de García Fernández y la hegemonía del partido en Bella Vista se eclipsaron como fruto de la emergencia del peronismo. El movimiento liderado por Perón se implantó con singular contundencia en el escenario tucumano y alcanzó niveles de votos superlativos en los circuitos dominados por los obreros azucareros (Rubinstein, 2006; Gutiérrez, 2012). Al igual que el resto del cordón agroindustrial, Bella Vista se erigió en un verdadero bastión peronista. En esta transformación de las lealtades políticas locales tuvo una influencia central el proceso de organización sindical bajo impulso estatal, emprendido durante el gobierno militar (1943-1946), que trastocó las relaciones de poder y desmembró las redes políticas preexistentes.

4. *Libro de Actas del Centro Social y Político de la Unión Cívica Radical de Bella Vista*, 18/10/1954.

5. Las nociones de «centro» y «comité» se utilizaban indistintamente a mediados de los años cincuenta. Estos organismos eran los representantes de la UCR en los circuitos, unidades electorales más pequeñas de la provincia. Sus principales funciones eran reclutar afiliados, organizar actividades proselitistas y recreativas durante las campañas electorales y períodos ordinarios, y canalizar demandas hacia los poderes públicos (Lichtmajer, 2011b).

Como contrapartida, la UCR quedó confinada a un rol periférico de la escena política. La profunda crisis a la que asistió el partido tuvo como correlato un descenso en los niveles de afiliación y una paralización de sus organismos en la escala local. Se redujo sensiblemente la cantidad de centros y comités. En contraste con el ciclo cerrado en 1943, cuando pululaban a lo largo del territorio provincial durante las campañas, estas entidades limitaron su presencia a un puñado de localidades. En ese marco, el repliegue de los industriales, la irrupción peronista y la crisis del radicalismo pusieron en peligro la supervivencia de la UCR en los «pueblos azucareros». Así lo reflejó el caso de Bella Vista, donde los contrastes entre el período previo y el posterior a la emergencia del movimiento liderado por Perón se revelaron con particular crudeza. Mientras que en las elecciones de 1942, últimos comicios anteriores al golpe de Estado de 1943, el partido obtuvo 1.635 sufragios sobre un total de 2.600 (63%), los guarismos descendieron a 286 en 1946 (12%) y a 145 (6%) en 1948. En las elecciones internas desarrolladas en enero de ese año participaron solo 19 afiliados de la localidad, cifra que contrastó con los 1.268 que tomaron parte en 1934. Precisamente, el último antecedente de un centro radical bellavisteño hasta la creación del CSyP se remontaba a la campaña de 1942, cuando se crearon cinco organismos de este tipo. Tras llegar a un punto crítico en 1948, la crisis del radicalismo tucumano se revirtió merced al desarrollo de un recambio generacional de los planteles dirigentes, una refuncionalización de la estructura interna y una revitalización de la actividad partidaria, liderada por la Junta de Gobierno. El entramado partidario local se reconstituyó progresivamente. Alimentada por los apoyos en los principales núcleos urbanos y en los distritos rurales de concentración de productores de caña de azúcar, la UCR recuperó en 1950 el caudal electoral y monopolizó el voto opositor al peronismo, estabilizándose en el orden del 30% de los sufragios. No obstante, en las zonas de predominio obrero la recuperación fue un proceso lento y acotado. Así lo reflejó su desempeño electoral en Bella Vista, donde obtuvo un 15% de los votos en 1950.⁶

La creación del CSyP puede interpretarse como un coletazo tardío del proceso de recomposición mencionado. También como una expresión del ciclo de movilización opositora, visible a lo largo del país entre las elecciones de abril de 1954 y el golpe de 1955. Sus principales animadores fueron la militancia juvenil de la UCR, el movimiento universitario antiperonista y las organizaciones católicas (Luna, 1985). Precisamente, las filas juveniles del radicalismo bellavisteño predominaron en la comisión que lideró las actividades preparatorias del centro.⁷ Esta se formó con dirigentes incorporados recientemente a la actividad política y ajenos, por lo tanto, a los «radicales del ingenio», denominación que aquellos utilizaron para referirse a los planteles dirigentes provenientes del ciclo

6. *La Gaceta*, Tucumán, 12/03/1950.

7. Integraron la comisión Manuel R. Valeros (presidente); José L. Ocaranza (vicepresidente); Pedro Morey, Mario Rivadeneira, Félix A. Jerez, Agustín Abdala (vocales). A excepción de Ocaranza, los demás miembros provenían de la juventud radical. *Libro de Actas...*, 18/10/1954.

político anterior al peronismo, vinculados con García Fernández.⁸ La trayectoria del presidente de la comisión organizadora y posterior secretario del CSyP, Manuel Valeros, ilustró el ascenso de una nueva camada dirigente en las filas radicales locales.⁹

La centralidad de los jóvenes en los aprestos organizativos del CSyP no debe hacernos perder de vista que, entre bambalinas, la figura central de la entidad en ciernes era Juan A. Mena, uno de los «radicales del ingenio» más reconocidos en el pueblo. Al formarse el CSyP, Mena contaba con una dilatada trayectoria en las filas del radicalismo bellavisteño. Los registros más antiguos sobre su actividad política se remontan a la campaña electoral de 1934, ocasión en la que presidió un centro afín a García Fernández.¹⁰ Desde entonces participó en sucesivos organismos locales relacionados con el industrial, hasta alcanzar el cargo de convencional por el departamento Famaillá (1942). Mena era enfermero del hospital del ingenio. Tenía a su cargo la atención de las colonias, asentamientos ubicados en la periferia del pueblo, donde moraban los obreros de menor cualificación. Tanto esta actividad en el hospital de la fábrica como la atención al público que desarrollaba en su domicilio, ubicado en los lindes del casco urbano de Bella Vista, lo ponían en contacto permanente con los trabajadores del pueblo y de zonas aledañas.¹¹ Asimismo, en su carácter de enfermero del hospital, Mena estaba estrechamente vinculado al administrador del establecimiento y ex director del nosocomio (Arturo Álvarez), quien alternó las altas responsabilidades en el ingenio con el papel de operador político de García Fernández, accediendo a puestos de relevancia a nivel provincial (presidente de la Convención Provincial de la UCR, presidente de la Cámara de Senadores). Lejos de desalentar la participación de Mena en las filas radicales bellavisteñas, el repliegue del partido a partir de 1945 le abrió la posibilidad de escalar posiciones. En 1946 ocupó el segundo término de la lista de diputados por el departamento Famaillá, perdiendo frente a los candidatos peronistas. Esta *performance* se repitió en las elecciones de 1950 y 1951, luego de las cuales su actividad se diluyó hasta 1955, cuando retornó a la palestra liderando el CSyP. En síntesis, aunque se topó sistemáticamente con la mayoría oficialista en las urnas, hecho que socavó sus posibilidades de acceder a una banca, el sostenimiento de su carrera política durante los años de crisis permitió a Mena erigirse en el principal referente de la UCR en Bella Vista durante los gobiernos de Perón.

A tono con el mandato conferido por los afiliados, los jóvenes de la comisión organizadora se abocaron a poner en funcionamiento los engranajes locales del

8. Entrevista a Manuel R. Valeros realizada por el autor, Tucumán, 3/06/2013.

9. Nacido en 1936, Valeros era hijo de un comerciante afiliado al radicalismo, cuyo almacén de ramos generales combinaba la venta al público con la provisión al ingenio. Se inició en la actividad política en los comicios de 1954, experiencia que derivó en su incorporación a la comisión organizadora del CSyP.

10. *El Orden*, Tucumán, 28/09/1934.

11. Entrevista a Manuel R. Valeros realizada por el autor, Tucumán, 3/06/2013.

partido. Con ese fin gestionaron reuniones con Celestino Gelsi y José H. Repetto, presidentes de la Junta de Gobierno y del Comité de la Juventud, respectivamente. El líder provincial del radicalismo visitó el centro con el fin de asentar su postura ante la situación interna (recordemos que se trataba de un momento álgido de conflictos entre la conducción frondizista, línea interna a la que se adherían desde 1952 las autoridades tucumanas, y la oposición sabattinista/unionista)¹² y fijar su posición frente a la disputa entre el peronismo y la Iglesia. Por su parte, Repetto invitó a los miembros de la comisión a enviar delegados al congreso provincial de la Juventud Radical que debía realizarse el año entrante. A las pocas semanas visitó Bella Vista una delegación sabattinista/unionista comandada por Santiago del Castillo (ex presidente del Comité Nacional). Aparte de apoyar a la entidad en formación, las visitas de dirigentes de la talla de Gelsi y Del Castillo procuraron influir en la posición del CSyP de cara a las elecciones partidarias proyectadas para marzo de 1955. Hablaban, en ese sentido, de un período magmático en el cual las lealtades de los bellavistenses ante las disputas en el seno de la UCR estaban aún moldeándose.

Los comicios internos de 1955 ofrecieron una primera respuesta a dicho interrogante, obligando a los afiliados locales a sentar postura. La abrumadora mayoría obtenida por el frondizismo, que consiguió 57 votos contra 2 del sabattinismo/unionismo, marcó un claro posicionamiento que, como veremos luego, revelaría sus límites algunos meses más tarde. Las elecciones internas también evidenciaron un leve crecimiento de las bases del radicalismo en relación con los comicios de 1948, momento culminante de la crisis, al incrementarse la participación de los afiliados. Lo exiguo de las cifras, 59 votantes en un circuito de más de 5.000 personas, obliga, sin embargo, a marcar los límites del proselitismo desarrollado por la juventud local y a dimensionar lo restringido de la militancia radical en una zona claramente dominada por el peronismo. Finalizada la etapa preliminar, los impulsores del centro procedieron a constituirlo formalmente, acto que puso en escena la simbiosis entre tradición y novedad que mencionamos más arriba. Si la impronta juvenil había caracterizado a la comisión organizadora, en la conformación definitiva de la entidad ganaron terreno los dirigentes de trayectorias consolidadas. La presidencia quedó en manos de Mena y la vicepresidencia fue ocupada por Julio C. Valdez, un proveedor comercial del ingenio con una importante actuación durante el peronismo. Valeros ocupó la secretaría mientras que en el resto de los cargos se alternaron los militantes juveniles y los «radicales del ingenio». Desde el punto de vista socio-profesional, la composición de la primera Comisión Directiva

12. Durante los años finales del gobierno peronista se desarrolló en el radicalismo una disputa entre el sector intransigente, liderado por Arturo Frondizi (capital federal), quien presidió el partido desde 1954, y la oposición, comandada por Amadeo Sabattini (Córdoba) y los núcleos «Unionistas» desplazados de la conducción. El frondizismo postuló una estrategia de participación en los comicios y utilización de las bancas legislativas como medio para impugnar al gobierno. Los sabattinistas/unionistas, por su parte, impulsaron la abstención con el fin de promover un golpe de Estado, objetivo que los acercó a sectores de las Fuerzas Armadas y la Iglesia.

(CD) del CSyP reveló un carácter heterogéneo, conviviendo en sus filas estudiantes universitarios, comerciantes y profesionales de clase media radicados en el casco urbano con los empleados y obreros del ingenio.¹³

La formalización del centro reveló asimismo hasta qué punto fundar una entidad de ese tipo en la Bella Vista de mediados de los años cincuenta comportaba una tarea artesanal, que dependía principalmente de la voluntad y de los recursos de un puñado de militantes que buscaban recrear una mística partidaria difuminada a partir de la irrupción peronista. Transcurrido un semestre desde el inicio de sus actividades, período que incluyó diversas tareas de difusión y una elección interna del partido, solo tomaron parte en la Asamblea constitutiva del Centro 15 afiliados. Carentes de los medios para alquilar un local destinado específicamente al CSyP, estatus reservado solo para algunas entidades de este tipo en la provincia, los dirigentes eligieron como sede la casa del presidente. Aparte de seguir las jerarquías establecidas en la selección de autoridades y retomar una tradición de los centros y comités radicales, que solían ubicarse en la casa del presidente o de algún miembro de la CD, la elección de la sede tuvo un carácter estratégico. Como señalamos, la casa de Mena era un punto de reunión permanente de los vecinos, sobre todo de aquellos provenientes de las colonias obreras, que solicitaban sus servicios como enfermero. Asimismo, la morada del presidente reunía las condiciones necesarias para cobijar las actividades características de los organismos de base radicales. Se trataba de un terreno amplio, coronado al fondo por un jardín con asador, un espacio para jugar a la taba y una cancha de bochas, entretenimientos populares de gran difusión en la provincia que solían ir acompañados por apuestas de dinero. No debe sorprender, en ese sentido, que la primera actividad formal del CSyP recuperara una práctica tradicional de las entidades de base radicales y se organizara un «asado criollo» para dar a conocer la institución entre los vecinos. Realizado el 1 de mayo de 1955, el «asado» también buscó dotar de un tinte obrerista a la entidad al celebrarse el día internacional de los trabajadores.¹⁴

La adhesión al célebre discurso radial pronunciado por Frondizi en julio de 1955, en el marco de la política de conciliación que Perón emprendió infructuosamente en los estertores de su gobierno, constituye el último registro sobre la actividad del CSyP antes del golpe de Estado (septiembre de 1955).¹⁵ Un balance de la etapa formativa debe subrayar que si bien los radicales bellavistenses habían sorteado exitosamente el desafío de formalizar la existencia del centro y darlo a conocer entre los vecinos, ofreciendo de este modo un cauce para canalizar políticamente a los opositores al peronismo, la ampliación de sus bases de sustento era la principal deuda pendiente. Así lo reconoció el presidente de la entidad en 1955.¹⁶

13. *Libro de Actas...*, 15/04/1955; entrevista a Manuel Valeros ya citada.

14. *Libro de Actas...*, 21/04/1955.

15. *La Gaceta*, Tucumán, 1/08/1955.

16. *Libro de Actas...*, 21/04/1955.

2. A la conquista del mundo obrero. La escisión del Centro en un contexto de expansión (1955-1956)

En el escenario de euforia antiperonista posterior al golpe de Estado, la totalidad del espectro radical coincidió en atribuir un carácter dictatorial al gobierno depuesto y justificar la intervención militar. Esta posición común no logró disimular las divergencias veladas que, fruto de las querellas previas y de las posibilidades abiertas por el nuevo orden político, florecieron luego del derrocamiento de Perón. Los sectores sabattinistas/unionistas, que participaron activamente en el golpe, repudiaron la posición contraria asumida por el frondizismo, caracterizada por la prescindencia y la falta de compromiso frente al mismo. En efecto, reforzaron su acercamiento al ala antiperonista de las Fuerzas Armadas. Apoyaron las medidas represivas contra el movimiento obrero y el Partido Peronista proyectadas por aquella y exigieron cuotas de participación en los planteles gobernantes. La facción frondizista, por su parte, hizo gala de numerosos gestos de autonomía ante el gobierno, conducta similar a la de los meses previos al derrocamiento (Spinelli, 2005: 56; Rouquie, 1975). En sintonía con los frondizistas, las autoridades provinciales del partido apoyaron con reservas al gobierno militar. Por su parte, los sectores minoritarios, enrolados en el sabattinismo/unionismo, revelaron una temprana vocación por participar en el gobierno y conquistaron puestos clave de la administración.¹⁷ Imposibilitados de vencer a la dirección frondizista en los comicios internos (como se reflejó en marzo de 1955), los opositores a las autoridades ensayaron diversas estrategias para socavar su poder, llegando incluso a solicitar al gobierno que interviniera el partido y llamara a elecciones internas con un nuevo padrón de afiliados, demanda que no cuajó en las esferas oficiales.

El recrudecimiento de las disputas partidarias a lo largo del país condicionó el derrotero del CSyP. De allí que, a tres semanas del derrocamiento de Perón y contando el centro con solo medio año de vida, se produjera la primera escisión de sus filas. Como señalamos, los vínculos de la dirigencia bellavistefia con el sabattinismo/unionismo se hicieron públicos en la antesala de los comicios de 1955. En el contexto de disputas abierto por el golpe, un grupo de dirigentes liderados por el vicepresidente Valdez reflató esos contactos para formar el Centro «Hipólito Yrigoyen».¹⁸ La nueva entidad representaba una amenaza para el CSyP desde diversos ángulos. Por un lado, le disputaba la representación radical en el circuito, lo cual comportaba prerrogativas en materia de afiliación, cobro de cuotas y selección de representantes, entre otros puntos, a los organismos superiores del partido. Para neutralizar dicho riesgo, los dirigentes del CSyP solicitaron a la Junta de Gobierno la expulsión de los líderes del Centro Yrigoyen bajo la

17. Argentino Alonso (ministro de Gobierno), Luis Rotundo (ministro de Hacienda), Miguel Ángel González (presidente de la Corte Suprema de Justicia). *La Gaceta*, Tucumán, 5/10/1955.

18. Acompañaron a Valdez el secretario de Actas y un grupo de miembros fundadores del CSyP.

acusación de «alzamiento» contra las autoridades. Aunque la Junta respondió parcialmente al pedido sancionando solo a Valdez, esta medida supuso un reconocimiento tácito de la autoridad del CSyP en el circuito, refrendado con la selección de miembros de la entidad en la Convención Provincial y la Junta Departamental.¹⁹ Aparte de enajenarle dirigentes y pugnar por el «sello» radical en Bella Vista, el Centro Yrigoyen se erigió en un competidor directo del CSyP a la hora de conquistar apoyos entre los vecinos, con especial énfasis entre los trabajadores.²⁰ De ese modo, complicó lo que se revelaba, a primera vista, como un escenario inmejorable para concretar la ansiada ampliación de sus bases de sustento.

Esto llevó a sus dirigentes a redoblar los esfuerzos para conseguir nuevos afiliados y ampliar su influencia local a través de múltiples actividades. A tono con el perfil adoptado por el CSyP, que recuperó el rasgo predominante de la población local, la agenda de actividades priorizó el tinte obrerista. En febrero de 1956 el centro inauguró una biblioteca especializada en «el problema obrero» y, con ocasión del primero de mayo de ese año, ofreció una charla sobre «salarios, precios y democratización industrial». En los meses subsiguientes desarrolló una ambiciosa «campaña de estudio y difusión» de la posición del radicalismo sobre una amplia variedad de tópicos relativos al mundo del trabajo. Las charlas-debate abarcaron desde temas generales («libertad sindical», «derecho de huelga», «participación de obreros, empleados y técnicos en la dirección y utilidades de las fábricas») hasta cuestiones puntuales, emanadas de la experiencia cotidiana de los trabajadores azucareros, entre las que pueden identificarse guiños a la dirigencia gremial peronista (se trataron, entre otros tópicos, las inhabilitaciones a sindicalistas decretadas por el gobierno).²¹ De acuerdo con el testimonio de Valeros, a la sazón secretario del centro, si bien dichas actividades no se tradujeron en el ingreso inmediato de aquella, sirvieron para que la UCR se presentara, ante la sociedad local, como un partido sensible a la problemática obrera. De ese modo, buscaron desmarcar al radicalismo bellavistense de la carga simbólica, impregnada de «industrialismo», que lo caracterizó durante los años de liderazgo de García Fernández. Esta estrategia, ensayada en forma recurrente por la UCR tucumana durante los años peronistas, buscó diferenciarse de la experiencia cerrada en 1943 mediante una afirmación, muchas veces sobreactuada, de su compromiso con los trabajadores (Lichtmajer, 2011a: 67). La impronta obrerista no excluyó las apelaciones a un público más amplio, como lo revelaron la velada «cultural» llevada a cabo con motivo de las fiestas patrias (mayo de 1956), en la que participaron mujeres y niños, y el homenaje a Hipólito Yrigoyen (julio de 1956), destinado a los simpatizantes radicales en general.²²

19. *La Gaceta*, Tucumán, 26/11/1955.

20. Mediante un lenguaje antiperonista, el Centro Yrigoyen buscó disputar al CSyP las adhesiones de los obreros locales. En su acta fundacional se presentó como el defensor «de los proletarios, los sindicatos libres y las conquistas sociales verdaderas». *La Gaceta*, Tucumán, 24/10/1955.

21. *La Gaceta*, Tucumán, 6/09/1956.

22. *La Gaceta*, Tucumán, 11/06/1956.

Aparte de competir con el CSyP por las lealtades de la población trabajadora local, el Centro Yrigoyen reactualizó una tensión característica de la dinámica radical a nivel de las bases. Nos referimos a la disputa por encauzar las demandas locales hacia los poderes públicos, tema crucial a la hora de captar los apoyos de los vecinos y construir redes políticas mediante una lógica clientelar. Como analizamos en trabajos anteriores, el control radical de la administración provincial entre 1935 y 1943 dio a sus organismos de base un rol primordial en la transmisión de demandas hacia el Estado, el cual aceitó la estructura de movilización y reclutamiento sobre la que se asentó su poder político. Durante los años de oposición al peronismo, la dirigencia local del radicalismo encontró fuertes dificultades para dar respuestas en este plano. Alimentada por los centros cívicos y, posteriormente, las unidades básicas, la marcada hegemonía oficialista en el entramado asociativo concentró el flujo de demandas locales hacia el Estado y dobló la presencia radical, confinando a un lugar secundario a los pocos centros y comités que florecieron en ese contexto (Lichtmajer, 2011b).

El golpe de 1955 mejoró las perspectivas de los radicales al amplificar sus posibilidades de influir en el Estado provincial. No obstante, esto no fue capitalizado plenamente por el CSyP, dado que la prioridad otorgada por la intervención federal al sector sabattinista/unionista en la ocupación de cargos perfiló al Centro Yrigoyen como el principal interlocutor de las autoridades. Así lo expresó la designación del delegado comunal (diciembre de 1955), cargo crucial en la dinámica política local.²³ El nombramiento le correspondía al ministro de Gobierno, cartera entonces ocupada por uno de los principales referentes del sabattinismo/unionismo, Argentino Alonso, quien designó a un correligionario integrante del Centro Yrigoyen. Este hecho generó un fuerte rechazo por parte del CSyP, que, preocupado ante el avance de los disidentes en la interlocución con el Estado provincial, acusó al delegado comunal de orquestar un plan para «anarquizar y dividir al radicalismo local» y solicitó, infructuosamente, una entrevista con el ministro Alonso para «interesarlo de las anomalías creadas por el grupo disidente».²⁴ El fracaso en las gestiones para desplazar al delegado comunal no amedrentó a los dirigentes del CSyP, que elevaron otras solicitudes a las autoridades provinciales. En abril de 1956, en un contexto de recrudescimiento en la persecución contra los empleados estatales sospechosos de peronismo, la CD solicitó al interventor federal que «revea la cesantía» de una empleada del dispensario de Bella Vista, resaltando que sus «años de servicio, capacidad y generosidad de corazón» redundaron en «el cariño de todo el pueblo y cuantos la conocen».²⁵ A diferencia de la gestión anterior, que objetó una designación en un puesto clave de la administración comunal, la solicitud relativa a la empleada

23. Los delegados comunales eran los representantes del Poder Ejecutivo de Tucumán en las localidades con poblaciones comprendidas entre los 500 y los 4.000 habitantes. Sus tareas abarcaban la prestación de servicios públicos, urbanización, salubridad y fomento de la cultura a nivel local.

24. *Libro de Actas...*, 24/10/1955.

25. *Libro de Actas...*, 26/04/1956.

del dispensario llegó a buen puerto y esta fue restituida en su cargo. En octubre de 1956 la CD también intervino a favor de dos vecinas de Bella Vista con el fin de que se les solucionaran los problemas «de índole laboral».²⁶ Aunque desconocemos el desenlace de esta última solicitud, el hecho de que el CSyP insistiera en las demandas a los poderes públicos revela que el carácter complejo del aparato burocrático provincial dejaba un cierto margen para que un centro frondizista penetrara en sus intersticios y lograra erigirse en intermediario de las demandas locales al Estado. Volveremos sobre este punto más adelante.

Con vistas a ampliar sus bases de sustento, el CSyP acompañó la ampliación de la agenda de actividades y la apelación a los poderes públicos con una estrategia de expansión territorial a través de la fundación de subcentros. Estas entidades colaboraron desde diversos ángulos en la inserción del partido, replicando las actividades del centro en sus zonas de influencia. Aunque dependían formalmente del CSyP, por lo que gozaban de ciertas prerrogativas en materia de afiliación y cobro de cuotas, en los temas sensibles tales como la organización de las campañas electorales, la elección de autoridades y la definición de los estatutos debían atenerse al contralor de aquel. Asimismo, a la hora de elevar demandas hacia el Estado en materia de obras de infraestructura (tendido eléctrico, arreglo de caminos, etc.) también debían recurrir a las autoridades del CSyP, que consideraban la pertinencia de los pedidos y, en algunos casos, las encauzaban hacia los poderes públicos. A lo largo de 1956 el centro autorizó la creación de cinco subcentros, tarea en la que priorizó el avance sobre las zonas rurales del circuito.

Apuntalado por las gestiones de los subcentros y de la CD, tales como las campañas de afiliación por los barrios de Bella Vista y la inscripción de los «familiares, compañeros de trabajo y vecinos», a lo largo de 1956 el centro ensanchó sus bases de sustento.²⁷ En contraste con la etapa fundacional, con el transcurso de los meses las reuniones del centro crecieron en importancia desde el punto de vista cuantitativo.²⁸ Este proceso tuvo como correlato la presentación recurrente de pedidos de ingresos por parte de los vecinos, cuyas fichas fueron elevadas por los representantes de los subcentros y los socios en general a consideración de la CD. En ese marco, las autoridades flexibilizaron los requisitos para incorporar nuevos asociados, relajando los estrictos mecanismos de control establecidos al inaugurarse la entidad durante los años de oposición al peronismo (se exigía la recomendación de algún socio).²⁹ Este tema era delicado por dos motivos. Por un lado, encerraba el dilema respecto a los radicales, que, alejados durante los duros años de oposición, pretendían retornar al partido en el contexto favorable abierto por el golpe, lo cual fue leído por parte de la dirigencia como una actitud oportunista. La flexibilización de los requisitos plantea-

26. *Libro de Actas...*, 5/10/1956.

27. *Libro de Actas...*, 23/02/1956.

28. En la asamblea de abril de 1956 participaron 125 asistentes. *Libro de Actas...*, 15/04/1956.

29. *Libro de Actas...*, 9/01/1955.

ba una segunda disyuntiva, de importancia capital en el contexto mencionado: la posición de la UCR frente al movimiento derrocado en 1955. Aunque la información relativa a este punto es escasa, dado que en los pedidos no se detallaba información sobre el solicitante, algunos testimonios revelan una actitud ambivalente de las autoridades del centro de cara a los simpatizantes de aquel. Mientras que algunas solicitudes fueron aceptadas o rechazadas sin discusión, otras fueron puestas en suspenso hasta que se pronunciaron las autoridades, instancia en la que se alternaron resoluciones positivas y negativas.³⁰ Una condición tácita para los ingresantes fue que abandonaran su lealtad previa o, en caso contrario, se abstuvieran de realizar expresiones públicas de apoyo al gobierno derrocado.³¹ La receptividad del CSyP frente a los peronistas también se expresó en los pedidos de apertura de los padrones que este elevó a las autoridades partidarias,³² maniobra que encerraba un gesto favorable al ingreso de aquellos al radicalismo.

Tanto esta estrategia como los ya mencionados guiños a la dirigencia gremial y a los empleados destituidos por el régimen militar definieron una actitud con-temporizadora frente a los simpatizantes del peronismo. Aunque no eran más que acciones a pequeña escala, combinadas con una posición cautelosa por parte de las autoridades del centro, estas revelaron que, a pesar del contexto de manifiesta hostilidad hacia el movimiento derrocado que emanó desde las esferas gubernamentales, el CSyP no descartó un acercamiento a sus seguidores. Con el paso de los meses esta posición ambivalente cedió paso a una estrategia más contundente de cara a las filas peronistas.

3. Una victoria pírrica. La integración del peronismo (1957-1958)

La división del radicalismo (febrero de 1957) fue el corolario de la crisis que atravesaba el partido desde los años peronistas. Mientras que la UCR del Pueblo (UCRP), confluencia del sabattinismo/unionismo y de otros núcleos internos, profundizó desde fines de 1956 su apoyo al régimen, compromiso que fue retribuido con un incremento de su influencia en los planteles gobernantes, la UCR Intransigente (UCRI), dominada por el frondizismo, buscó aglutinar a los sectores políticos opositores. Esto la llevó a ahondar sus críticas al gobierno y reforzar los acercamientos al electorado y la dirigencia peronistas, opción que guió su derrotero a lo largo de 1957 y culminó en el pacto que Perón y Frondizi rubricaron en 1958.

La escisión del partido condujo a la segunda ruptura a la que asistió el CSyP desde su formación. En esta ocasión la disidencia fue liderada por el presidente,

30. *Libro de Actas...*, 15/03/1956.

31. Así lo reveló el caso de Pedro A. Barraza, expulsado a las pocas semanas de haberse incorporado al centro por expresar públicamente su apoyo al peronismo. *Libro de Actas...*, 23/02/1956.

32. *Libro de Actas...*, 15/03/1956.

quien se pasó a la UCRP arrastrando consigo a un grupo de dirigentes históricos de la entidad.³³ Mena atribuyó su alejamiento a las «infiltraciones peronistas» visibles en el centro. Aunque carecemos de información precisa sobre la presencia de ex dirigentes o simpatizantes peronistas entre los socios, opción verosímil de acuerdo a la trayectoria previa de la entidad, cabe interpretar este gesto como un rechazo a la posición conciliadora que venía sosteniendo el CSyP frente al movimiento derrocado en 1955. Los resquemores del presidente frente a esta estrategia se habían manifestado con anterioridad,³⁴ cimentando un conflicto latente que salió a la luz como fruto de la división del partido y la ratificación de la lealtad frondizista del centro. Aparte de obedecer a una posición divergente en torno a la «cuestión peronista», su alejamiento puede leerse como una respuesta al crecimiento de la nueva camada dirigente en los puestos directivos de la entidad. Visible a lo largo de 1956, la creciente influencia de los jóvenes socavó el peso de los «radicales del ingenio» en las filas del centro, que se volcaron a la UCRP.³⁵ En ese sentido, la reivindicación de la tradición histórica del radicalismo bellavistense cifró uno de los principales ejes identitarios de ese partido, cuyos dirigentes se presentaron como los «auténticos radicales, fundadores y viejos militantes» de la localidad.³⁶ Este registro reprodujo los lineamientos nacionales de la UCRP, partido que ensalzó la identidad radical histórica con el fin de diferenciarse de un frondizismo que, sin renegar de esa tradición, la esgrimió de manera subsidiaria a la hora de captar apoyos diversos (Tcach, 1994: 17; Rouquie, 1975). De ese modo, a tono con las esferas nacionales del partido (Spinelli, 2005; Tcach, 1994), el tinte generacional permeó en las disputas del radicalismo de Bella Vista.

Al igual que la división anterior del centro, la acaecida en 1957 fue protagonizada por cuadros de fuerte influencia en el mapa de poder interno, lo cual obligó a la dirigencia del CSyP a ensayar diferentes estrategias para minimizar sus efectos. En este caso el panorama se agravaba dado que Mena no solo era el principal referente y un miembro fundador del centro. También presidía la Junta Departamental del partido y representaba al distrito en la Convención Provincial. Era, asimismo, el propietario de la casa donde se radicaba su sede y gozaba de fuertes vinculaciones con la población obrera local. De allí que su abandono encerrara el riesgo de socavar la inserción territorial que había desarrollado el CSyP durante los meses previos.

Frente a dicho panorama, los dirigentes del centro reprodujeron los lineamientos adoptados ante la ruptura de 1955. Apelaron a la dirección provincial

33. *Libro de Actas...*, 7/03/1957.

34. En 1956 Mena promovió el apoyo del centro a la destitución de un grupo de maestras acusadas de peronistas, posición rechazada por los demás miembros. Entrevista a Manuel Valeros.

35. En las Comisiones Directivas del centro electas en 1956 y 1957 se diluyó la influencia de los dirigentes históricos, primando los cuadros de ingreso reciente. De los 15 dirigentes que formaron parte de ambas CD, 13 eran menores de treinta y cinco años. *Libro de Actas...* 15/04/1956; 13/10/1957

36. *La Gaceta*, Tucumán, 15/03/1957.

con el fin de que refrendara a la entidad como representante local del partido y sancionara a los disidentes.³⁷ La dirección del partido se resistió a validar una nueva división de las filas bellavistefías, lo cual la llevó a mediar, infructuosamente, en la disputa.³⁸ Aparte de buscar preservar el «sello» del partido, las autoridades del centro se apresuraron a escoger una nueva sede, tema apremiante desde el punto de vista logístico dado que en la casa de Mena se encontraban los bienes del CSyP (muebles, ficheros, material de propaganda). La cuestión de la sede también acarrea consecuencias desde el plano simbólico, ya que el domicilio de Mena era el principal edificio de la UCR en la trama urbana de Bella Vista, un punto de referencia conocido por los seguidores del partido en la localidad y un ámbito de reunión de la población obrera que visitaba su consultorio. La selección del nuevo inmueble siguió el orden de jerarquías al radicarse en la casa del vicepresidente en ejercicio (Juan A. Vigliano), un joven comerciante de arribo reciente a Bella Vista. A diferencia de la sede original, el nuevo edificio carecía de una fisonomía idónea para erigirse en un punto de encuentro y en un ámbito de sociabilidad recreativa para los vecinos. Contaba solamente con una sala de reuniones cerrada y se situaba en pleno centro de Bella Vista, frente a la iglesia, ubicación que desalentaba la realización de actividades *non sanctas* como el juego de la taba. Tras elegir la sede, la dirigencia del CSyP se abocó a contener a los subcentros con el fin de evitar los traspasos de afiliados a la UCRP. Se pusieron en contacto con los presidentes de las entidades dependientes para asegurarse de su permanencia en el partido, informando el cambio de sede, no sin antes enfatizar que el CSyP era «el único centro autorizado» por las autoridades provinciales.³⁹ Estas gestiones llegaron a buen puerto, manteniendo el grueso de las entidades dependientes su filiación al centro y a la dirección provincial alineada en el frondizismo.⁴⁰

De ese modo, en la antesala de los comicios para convencionales constituyentes (julio de 1957) el panorama era ambivalente para el CSyP. Si bien el año se había iniciado con un nuevo quiebre en sus filas, liderado por el presidente de la entidad, su dirigencia preservaba el rol de interlocutora del gelsismo y de representante de la UCRI en Bella Vista. También mantuvo las entidades dependientes, actores clave en el sostenimiento de sus bases territoriales de sustento. En ese contexto, las elecciones se perfilaron como una instancia clave para medir la influencia de la UCRI entre los votantes del circuito. Aunque en Tucumán el partido se aseguró el segundo lugar, superando el tercer puesto al que quedó confinado en gran parte del país, la clara hegemonía peronista en el electorado, plasmada en el voto en blanco, reafirmó que la posibilidad de acceder al poder sin la conquista de amplias porciones de sus seguidores era inviable en el mediano plazo. En Bella Vista la UCRI también se ubicó en la segunda posición, por

37. *La Gaceta*, Tucumán, 13/06/1957.

38. *Libro de Actas...*, 27/03/1957.

39. *Libro de Actas...*, 7/03/1957.

40. *Libro de Actas...*, 13/10/1957.

encima de la UCRP, aunque con cifras menores a las de la media provincial. Como contrapartida, los sufragios en blanco mostraron niveles superlativos en el circuito.⁴¹ De ese modo, si bien los guarismos de Bella Vista pueden leerse como una victoria del CSyP sobre la «vieja guardia» liderada por Valdez y Mena, su posición seguía revelando una extrema fragilidad frente al peronismo.

Sobre este escenario se montó la política de integración de un sector de la dirigencia peronista a las filas de la UCRI de Bella Vista. De acuerdo con Valeros, los resultados de las elecciones volvieron imperioso «abrir un cauce» en el peronismo local y se aceleraron las gestiones «para ver cuánto se conquistaba».⁴² Aunque las negociaciones con dirigentes de ese sector, en las que participaron tanto los miembros del centro como los referentes provinciales del partido, comenzaron paralelamente al lanzamiento de la campaña electoral (octubre de 1957), su integración cobró carácter público en enero de 1958, al conocerse las listas de candidatos por el departamento. Los traspasos más resonantes a las filas de la UCRI fueron los de Felipe Sosa, miembro fundador del Sindicato de Obreros de Bella Vista y referente importante del ámbito gremial local;⁴³ Ramón Bustos, ministro de Gobierno provincial entre 1950 y 1952 y hombre de confianza del ex gobernador Fernando Riera (oriundo de Bella Vista); y Segundo Vega, activista universitario de filiación peronista. Sus incorporaciones buscaron captar apoyos entre las ramas sindical, política y universitaria de dicho movimiento en Bella Vista y fueron retribuidas con cargos en las listas departamentales. La integración de dichos referentes apuntaló la presencia territorial del CSyP en el mundo obrero local al afianzar su presencia en las colonias del ingenio.⁴⁴ Dicho proceso de expansión fue acompañado por una mayor flexibilización de las condiciones para el ingreso. A diferencia de lo ocurrido en los años previos, dejaron de observarse solicitudes rechazadas o puestas en suspenso y se aceptaron, incluso, solicitudes de afiliados provenientes de los «partidos antagónicos» al radicalismo.⁴⁵

Dichos procesos confluyeron con un clima general de movilización, como fruto de la campaña electoral, y llevaron a que el centro alcanzara niveles inéditos de concurrencia.⁴⁶ Estos beneficios concretos no lograron acallar los conflictos que generó al interior del CSyP el acercamiento al movimiento derrocado.

41. En Bella Vista el voto en blanco alcanzó un 64%, mientras que la UCRI obtuvo un 17% y la UCRP un 7%. Los datos corresponden al padrón masculino, única cifra consignada en las fuentes. «Convenciones Nacionales 28 de julio de 1957», Archivo de la Junta Electoral Nacional, distrito Tucumán, fs. 187-188.

42. Entrevista a Manuel Valeros.

43. El Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera de Bella Vista, integrante de la Federación de Obreros Tucumanos de la Industria Azucarera (FOTIA), fue fundado en 1944. Sosa fue el primer secretario general de la entidad y ocupó cargos de relevancia hasta 1949.

44. *Libro de Actas...*, 15/11/1957.

45. *Libro de Actas...*, 8/11/1957.

46. El centro superó los 500 socios y logró un récord de asistencia a la asamblea en marzo de 1958 (275 afiliados).

Ciertamente, el hecho de que un ex peronista como Vega encabezara las listas legislativas departamentales encerraba una apuesta fuerte que avanzó sobre las prerrogativas de la dirigencia radical previamente consolidada. Las objeciones de esta dejaron a la entidad al borde de una nueva división, conato que forzó la intermediación de las autoridades centrales. La dirección radical provincial también debió esforzarse para neutralizar las impugnaciones provenientes de la dirigencia intransigente del resto del departamento, insatisfecha por los privilegios dados a los ex peronistas, y por algunos referentes provinciales de la juventud, que protestaron por la inclusión de quienes no consideraron «lo suficientemente representativos de la conducta y el pensamiento radical».⁴⁷ Apuntalada desde las esferas provinciales del partido, la integración desplegada en Bella Vista formó parte de un proceso más amplio. Así lo reflejó la presencia de ex peronistas en las listas de candidatos en varios departamentos y el despliegue, por parte de la dirección, de una gestualidad pública orientada a ganar apoyos al interior del electorado afín al movimiento derrocado. Sus dirigentes acentuaron las críticas al gobierno sobre la intervención federal al repudiar, entre otros puntos, los «vejámenes» contra la dirigencia gremial apresada durante el régimen militar, y minimizaron las apelaciones al ideario radical. En ese sentido, en los lineamientos de campaña la dirección solicitó a las entidades de base que priorizaran «los colores celeste y blanco de la bandera argentina» sobre los tradicionales rojo y blanco de la UCR.

El corolario de dichos gestos explícitos de acercamiento al peronismo, coronados por la difusión de las órdenes de apoyar a Frondizi irradiadas por Perón desde Santo Domingo, fue un sensible incremento en los sufragios para la UCRI en todo el país. Esto posibilitó que, quince años después de su desalojo del gobierno mediante una intervención federal, los radicales tucumanos regresaran al poder. El triunfo electoral le permitió a la UCRI tucumana controlar el Poder Ejecutivo y acceder a la mayoría de las bancas legislativas. Los referentes bellavistenses del partido conquistaron los cargos, siendo electos Segundo Vega (diputado), Felipe Sosa y Juan A. Vigliano (electores de gobernador). A pesar del desplazamiento que sufrió en manos del frondizismo, la UCRP local ubicó en la legislatura a Juan C. Valdez, presidente del Centro Yrigoyen.

En su carácter de representante del partido gobernante en la escala local, el CSyP se erigió en actor privilegiado para encauzar las demandas locales hacia el Estado y proveer de funcionarios a una burocracia plagada de espacios vacantes. Conscientes de su capacidad de influir en las designaciones, durante las semanas comprendidas entre el triunfo electoral y la asunción de las autoridades, los dirigentes del centro elevaron sus candidatos para conformar los planteles gobernantes locales, en los que dieron prioridad a los socios de la entidad. De ese modo, numerosos miembros del CSyP y de los subcentros adheridos a este encontraron su lugar en la burocracia estatal, revelando hasta

47. *La Gaceta*, Tucumán, 29/01/1958.

qué punto pesaban estos organismos a la hora de conformar los planteles de gobierno.⁴⁸

Este privilegio representó, no obstante, una victoria pírrica para la entidad. Los frentes de conflicto abiertos a la hora de cubrir los cargos públicos se tradujeron en una nueva ruptura, fruto de las disputas entre los adeptos y los detractores de Vega. Asimismo, su unción como presidente de la entidad enardeció a los opositores, reproduciendo las disputas generadas en el momento de cerrarse el acuerdo con el peronismo. Esto llevó a que, tras su asunción como diputado (mayo de 1958), Vega sustrajera sus actividades de la órbita del centro, convirtiendo a la entidad en una cáscara vacía carente de influencia en la dinámica política local. Desde entonces hasta el derrocamiento de Arturo Frondizi (1962), el CSyP no desarrolló actividad alguna, poniendo en escena el repliegue del otrora pujante organismo radical de Bella Vista.

4. Consideraciones finales

Con la fundación del Centro Social y Político de Bella Vista, un puñado de afiliados de la Unión Cívica Radical local procuró clausurar un largo ciclo de inexistencia de entidades partidarias en un punto neurálgico del mundo azucarero tucumano. En ese lapso no solo se desmembraron las redes de interacción política que lideraron, hasta la llegada del peronismo, el propietario y los empleados jerárquicos del ingenio Bella Vista. También se reformularon sensiblemente las lealtades políticas locales, proceso apuntalado por un movimiento cuya irrupción se sintió con particular agudeza en el cordón agroindustrial provincial, ámbito de marcado predominio de la población obrera. Por lo tanto, crear en 1955 un centro radical en Bella Vista era una iniciativa con destino incierto. Vagamente precisados en los comienzos, los objetivos del centro se delimitaron sobre la marcha, merced a una dirigencia que debió operar sobre una coyuntura política cambiante.

Animó dicha empresa un plantel compuesto por los representantes del ciclo cerrado en 1945 y por un sector juvenil recientemente incorporado a las faenas políticas, actores que convivieron dificultosamente en el interior de la entidad. Esta diferencia de edad fue acompañada por una heterogeneidad social que reunió en sus filas a empleados y trabajadores del ingenio, comerciantes acomodados y profesionales, perfil que elude una definición unidireccional sobre la composición social del radicalismo bellavisteño. El objetivo que estructuró la labor del centro desde sus orígenes fue el intento de ensanchar sus bases de sustento y ampliar su asiento en la comunidad local. Esto no solo respondió al medio hostil en el que se desarrolló la entidad, caracterizado por la omnipre-

48. El gobierno cubrió con miembros del CSyP y entidades dependientes los cargos de comisario, delegado comunal y juez de Paz de Bella Vista y zonas aledañas. *Libro de Actas...*, 14/04/1958.

sencia del peronismo. También recuperó una tradición cara a los organismos de base de la UCR, cuya estructura interna había crecido al calor del control del Estado. En efecto, aunque la interlocución con los poderes estatales y el manejo de los recursos públicos con el fin de ampliar sus clientelas distaban de ser los únicos objetivos del centro, como dejaron entrever las investigaciones sobre las entidades radicales de base entre 1916 y 1930, resulta indudable que se trató de un eje central en su trayectoria.

El golpe de Estado de 1955 modificó sustancialmente el panorama para el radicalismo bellavisteano. La competencia por los espacios vacantes, fruto del repliegue del peronismo, y por la definición de su estrategia frente al gobierno militar y el movimiento derrocado azuzó las disputas en su interior. Sobre este telón de fondo se produjo una primera escisión que canalizó a representantes del sector opositor a la dirección provincial y nacional de la UCR. Las amenazas que conllevó para el centro la creación de un nuevo organismo de base, cifradas en la posibilidad de la enajenación de sus miembros, de competir por los apoyos de los vecinos y canalizar sus demandas hacia los poderes públicos, volvieron imperiosa la necesidad de asentarse con mayor solidez en la comunidad local. Con ese fin, la entidad reforzó la agenda de actividades orientadas a la población obrera, expandió su presencia hacia las zonas rurales aledañas y promovió el ingreso de nuevos afiliados. En ese marco se observaron los primeros gestos de acercamiento del centro a los dirigentes y simpatizantes peronistas locales, plasmados en la defensa de empleados estatales destituidos y en la realización de actividades cargadas de guiños hacia la dirigencia gremial azucarera. Estos gestos cifraron una posición conciliadora pero cautelosa, matizada con la prohibición de que los miembros del centro expresaran adhesiones explícitas a Perón.

Con el transcurso de los meses y el llamado a elecciones, esta postura ambivalente cedió paso a una alianza con un sector de la dirigencia peronista local. En este desenlace confluyeron las orientaciones generales adoptadas por la UCRI y la dinámica endógena de la entidad. Ciertamente, los gestos de acercamiento al movimiento derrocado por parte de las esferas nacionales y provinciales del frondizismo, visibles desde el golpe de Estado aunque profundizadas luego de la división del radicalismo y la derrota en los comicios de 1957, legitimaron y alentaron acciones equivalentes por parte de los organismos de base. En una zona signada por la persistencia de las lealtades a Perón, esta estrategia cuadraba con las expectativas de una dirigencia ávida por ampliar su presencia territorial. Ofrecía, en ese sentido, una vía para resolver el dilema que atravesó al centro desde su creación, componiendo un panorama inmejorable para el triunfo de la UCRI en las urnas. En ese contexto, la cesión de lugares privilegiados en las listas de candidatos a un grupo de dirigentes de filiación peronista y, posteriormente, la unción de uno de ellos como presidente del centro, revelaron un singular grado de imbricación del radicalismo bellavisteano con el peronismo. Puso en evidencia, una vez más, la fragilidad de las bases de sustento de la UCR local y su necesidad de resignar lugares en la mesa de negociación con el fin de presentar una opción asimilable para el electorado.

Aunque era un corolario previsible según la trayectoria previa del centro, el acuerdo tensionó el plano interno y habilitó nuevas rupturas en sus filas. La primera, liderada por el presidente, reprodujo el conflicto generacional que atravesaba a la entidad desde su creación, al marcar el abandono de los representantes de la «vieja guardia» radical bellavistea. La segunda se produjo, paradójicamente, tras las elecciones de 1958. A pesar de que sus miembros accedieron a cuotas inéditas de influencia al erigirse en los principales interlocutores del Estado en la escala local, la competencia en torno a las designaciones en la administración pública y la oposición a las autoridades habilitaron una nueva ruptura que clausuró su itinerario durante un lustro. El acuerdo con el peronismo y el control del gobierno sellaron, en un mismo movimiento, el cénit y el ocaso del centro.

En síntesis, la confluencia entre radicalismo y peronismo en Bella Vista durante el gobierno militar conformó una zona gris en la que ambas tradiciones políticas convergieron merced a una estrategia que, promovida desde las cúpulas, cobró perfiles propios en las escalas inferiores. Al pasar por el tamiz local, las lealtades partidarias y las directrices emanadas desde las esferas nacionales y provinciales de la UCR cobraron perfiles singulares, resignificándose en consonancia con la trayectoria previa del partido y el perfil obrero de la comunidad en la que el centro se desarrolló.

Bibliografía citada

- AUYERO, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- CAMPI, Daniel (2009). «Contrastes cotidianos, los ingenios del norte argentino como complejos socioculturales 1870-1930». *Varia Historia* (Belo Horizonte), 41, págs. 245-267.
- DE PRIVITELLIO, Luciano, y ROMERO, Luis Alberto (2005). «Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976». *Revista de Historia* (Mar del Plata), 1, págs. 11-59.
- FERRARI, Marcela (2008). *Los políticos en la república radical: prácticas políticas y construcción de poder (1916-1930)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FERREYRA, Silvana (2011). «Peronismo y antiperonismo en las sociedades de fomento de un municipio socialista (Mar del Plata, 1955-1966)». Ponencia presentada en las XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Catamarca.
- GUTIÉRREZ, Florencia (2012). «La dirigencia de FOTIA y los sindicatos de base: tensiones y conflictos en el proceso de sindicalización azucarero. Tucumán, 1944-1955». En GUTIÉRREZ, F. y RUBINSTEIN, G. (comp.). *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*. Tucumán: EDUNT, págs. 133-170.
- HOROWITZ, Joel (2007). «Patrones y clientes: el empleo municipal en el Buenos Aires de los primeros gobiernos radicales (1916-1930)». *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), 184, págs. 569-596.
- LEVITSKY, Steven (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- LICHTMAJER, Leandro (2011a). «Una búsqueda infructuosa. Discursos y estrategias políticas del radicalismo frente al movimiento obrero (Tucumán, 1945-1949)». *Travesía* (Tucumán), 13, págs. 67-92.
- (2011b). «La UCR tucumana frente al triunfo peronista. Centralización partidaria, declive de los comités y depuración de las prácticas políticas (1942-1951)». En PÉREZ BRANDA, P. (comp.). *Partidos y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo xx*. Mar del Plata: Suárez, págs. 133-155.
- LUNA, Félix (1985). *Perón y su tiempo. La comunidad organizada*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MAURO, Diego (2013). *Reformismo liberal y política de masas. Demócratas progresistas y radicales en Santa Fe (1921-1937)*. Rosario: Prohistoria.
- PATERLINI, Olga (1987). *Pueblos azucareros de Tucumán*. Tucumán: Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- PÉREZ BRANDA, Pablo (comp.) (2011). *Partidos y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo xx*. Mar del Plata: Suárez.
- REIN, Raanan (2009). «De los grandes relatos a los estudios de «pequeña escala»: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo». En REIN, R. et al. *Los estudios sobre el primer peronismo, aproximaciones desde el siglo xxi*. La Plata: Archivo Histórico, págs. 19-59.
- ROCK, David (1972). «Machine politics in Buenos Aires and the Argentine radical party, 1912-1930». *Journal of Latin American Studies* (Cambridge), 2, págs. 233-256.
- ROUQUIE, Alain (1975). *Radicales y desarrollistas en la Argentina*. Buenos Aires: Schapire.
- RUBINSTEIN, Gustavo (2006). *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- SPINELLI, María Estela (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la «revolución libertadora»*. Buenos Aires: Biblos.
- TCACH, César (1994). «Partidos y pactos políticos en la Córdoba Libertadora (1955-1958)». *Estudios* (Córdoba), 3, págs. 17-30.
- VALEROS, Manuel, y SALAZAR, Antonio (comp.) (2012). *Notas sobre la historia de Bella Vista*. Tucumán: Edición del autor.
- VALOBRA, Adriana (2009). «Acción y sociabilidad políticas de radicales feministas en La Plata de los '30». En FERRARI, M., y QUIROGA, N. (comp.). *Historias políticas de la provincia de Buenos Aires*. La Plata: Archivo Histórico, págs. 57-83.
- VIDAL, Gardenia (1995). *Radicalismo de Córdoba 1912-1930. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Fecha de recepción: 26 de agosto de 2013

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2013